

UN CASO DE QUERATITIS EN UN CACHORRO

“Urkel” es un cachorro de 5 meses de raza Bulldog Francés. Un día, los dueños observaron que tenía una nube de color azul en el ojo izquierdo, que el ojo le lloraba mucho y que tenía la conjuntiva muy roja. Llevaron el perro a un veterinario especializado en oftalmología y éste determinó que se trataba de una queratoconjuntivitis; que era debida a que el arco cigomático que aloja el globo ocular presionaba a éste y le producía tanto la queratitis como la conjuntivitis. El problema se complicaba porque el roce le producía úlceras en la córnea al cachorro y; esto, a su vez, empeoraba el problema porque el cachorro se rascaba el ojo con las patas delanteras; esto es peligroso por dos motivos:

- puede producirse heridas en el ojo y
- puede introducir elementos extraños y suciedad en la úlcera.

El veterinario le puso un tratamiento a base de colirios y les dijo a los dueños que si no mejoraba en dos semanas, la única solución que quedaba era una intervención quirúrgica. Para que no se rascar el ojo, el veterinario le puso un collar isabelino (mampara de plástico que se ajusta al collar del perro, recubre la cabeza de éste e impide que el perro se pueda rascar con las patas o frotar el ojo contra objetos y/o superficies como el sofá, cama, etc.).

Una semana después, los dueños llevaron el perro a la clínica veterinaria para que le hicieran una revisión y determinaran si el problema evolucionaba favorablemente. Lamentablemente, el perro no mejoraba. El veterinario reforzó el tratamiento con otro colirio y comunicó a los dueños que creía que el cachorro no iba a mejorar y que iban a tener que someterlo a una operación quirúrgica.

Llegados a este punto, informe a los dueños de que existía la posibilidad de que las esencias florales del sistema del Dr. Bach pudieran ser de ayuda; los dueños querían evitar a toda costa que el cachorro pasara por el quirófano a una edad tan temprana; por lo tanto, una vez que se informaron de la no existencia de incompatibilidades, sobredosis, efectos secundarios, etc. decidieron probar con las Flores de Bach.

FUNDAMENTO DE LA FÓRMULA

La queratitis consiste en una inflamación de la córnea; que es la capa transparente que recubre la parte más anterior del ojo y; la conjuntivitis, en una inflamación de la conjuntiva. La inflamación de la córnea puede estar producida por muchos factores: traumatismo externo, defectos de los párpados, etc. éstos, pueden producir úlceras corneales que consisten en abrasiones en la capa más superficial de la córnea. Las úlceras son muy dolorosas y el perro no puede abrir los párpados y la luz le molesta muchísimo.

A la vista de la enfermedad, hay una esencia que se presenta como imprescindible: Vervain; puesto que, tanto la conjuntiva como la córnea están inflamadas. Añadimos:

Star of Bethlehem para el problema de las úlceras.

Crab Apple para limpiar el ojo y eliminar la nube azulada que cubría parte de la córnea y todo aquello que pudiera alojarse en las úlceras de la córnea.

Sweet Chestnut para regenerar el tejido corneal afectado.

Vine, como refuerzo de Vervain y porque, debido a la inflamación, los líquidos intracelulares estaban sometidos a presión.

Hornbeam para reforzar toda la zona.

La fórmula se vehiculizó en suero fisiológico y se administraba a razón de dos gotas en el ojo cada ocho horas.

RESULTADO

A los dos días, el ojo del cachorro presentaba una notable mejoría; sin embargo, observamos que el ojo estaba un poco seco; por lo tanto, decidimos vehiculizar la fórmula con agua destilada y suprimir el suero fisiológico.

Dos días después de administrar la fórmula con agua destilada; el ojo ya no presentaba sequedad; la nube azul había desaparecido casi totalmente, la inflamación de la conjuntiva no se apreciaba a simple vista y la úlcera corneal parecía haber desaparecido.

Se le administró la fórmula durante cinco días más y el ojo recuperó su aspecto y funcionalidad normales.

Una vez más, las Flores de Bach hicieron un magnífico trabajo y evitaron que el cachorro tuviera que ser operado.

En el momento de escribir este artículo, “Urkel” tiene 9 meses de edad y el problema no ha vuelto a producirse.